

HALPER HISTORIA



Fanzine editado desde Distri Aslogh.

Copialo, rulalo y fotocopia.

Escritora Cuchi.

Es la hora de pasar a la ficción política.

EL FIN DE LOS TIEMPOS



PARTE 1

No sabría por dónde comenzar. Han pasado tantas cosas en tan poco tiempo, ¿o ha sido en mucho tiempo? Ya no lo sé... Soy profesora de historia. Trabajo en la Universidad de Patossi. Llevo años estudiando sobre nuestros comienzos. ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Cómo hemos acabado así? Me he hecho tantas preguntas mientras investigaba, he leído tantos libros que ya no puedo leer ni un simple mensaje de texto sin que me entren escalofríos, tantas noches sin poder dormir y algún que otro desamor por no poder prestarle suficiente atención. ¿Pero es que no os intriga el por qué hemos acabado así? Ese desconcierto es lo que me ataca cada día al despertarme. No vengo a hablar de lo mal que lo estoy pasando en estos momentos, ni de todas las pastillas que necesito tomar para poder paliar la ansiedad. No. Hoy no voy a hablar de ello. No quiero. Calla. Voy a explicar de manera resumida todo lo que se sabe de la historia de este planeta. Cómo hemos llegado hasta aquí, si es que en algún momento nos hemos movido como sociedad. Siento repetirme, son las pastillas. Puta ansiedad. Vamos a viajar al pasado.

¿Cómo empezar? Empezaré por unos libros. Unos libros de hace siglos, donde existían reinos. Los Reinos de Aslogh se llaman. Una sociedad de lo más arcaica de déspota que he podido leer. Algunas historiadoras dicen que son mentira, que son todos libros de fantasía y de ficción. Vale, ¿y si no? ¿Y si esos libros son la historia? O al menos la primera parte escrita de la historia. En aquellos libros se pueden leer historias que cuadran con las actuales. Por ejemplo, al hablar de razas, ciudades, animales y climas que aún perduran en esas zonas. ¿Puede ser casualidad? Puede, ¿son mentira? No. Son libros que no tienen ni código de barras, que no tienen tampoco un nombre de quien los escribió y se encontraron en zonas prohibidas o antiguas. Lo que pasa que les da miedo saber que venimos de donde venimos. Por lo que he podido leer, ya que es difícil de leer por el idioma antiguo y por lo difícil que son de conseguir ya

que no se les considera históricos. En aquella época después de tantas guerras, de tanta tiranía por parte de dioses, un incremento incontrolado de la magia y muchas muertes por todo el reino se decidió luchar contra la magia, ya que la culpaban de todos los males que estaban sucediendo. Esto no les hace gracia a los dioses y deciden enfrentarse contra los mortales para doblegarles. En ese momento empieza una de las mayores guerras; mortales contra inmortales. A esta etapa la llamaremos “*La caída de los Amos*” aunque el nombre es absurdo ya que aunque matasen a todos los dioses jamás se iban a librar de los reyes y déspotas. No voy a entrar en política, venga, a la historia.

La caída de los Amos duró siglos, la guerra era permanente y constante, no por ello poco sangrienta y llena de acción. Ciudades que eran destruidas con un solo conjuro y batallones asediando portales sagrados donde vivían algunos dioses. No sabría decirte cómo lo consiguieron, pero consiguieron ganar a los dioses. Hay muchas historias sobre asedios a portales o de canibalismo hacia los dioses, no obstante, no pone como llegó a su final esa etapa. Ahora ya no eran los dioses quienes dirigían ciudades o razas enteras, se habían cambiado por reyes, gobernadores y ministros. Algo que ya existía antes, la diferencia era que ahora tenían un poder mayor y no había alguien por encima suyo para decirles que debían hacer. ¿Cuál ha sido el cambio entonces? Que todos estos estaban más a tiro para matarles y tenían menos fuerza que un dios, por lo demás, todo seguía igual. Obviamente matar a “los Amos” no significaba el fin de los rituales o incluso de la propia religión, todo aquello se pasó a la clandestinidad y fueron perseguidos por traición a la mortalidad.

Los gobernadores al verse con tanto poder, y a la vez verse tan débiles frente a cualquier revuelta o conflicto armado, decidieron no seguir con el plan de abolir la magia, sino que ahora la iban a regularizar, en otras palabras, iban a hacerse dueños de ella. Darían magia a sus súbditos, a sus guardias, quitársela a quienes podrían ser peligrosas y poner un precio por ella para quien quisiera usarla. Persecución y asesinato contra quienes veían como rivales. El pueblo ya

no podía usar la magia con tanta facilidad como lo hacía antes, o pagaban por ella o la buscaban de manera ilegal. Si os dais cuenta siempre existirá ilegalidad mientras exista una forma de poder, ¿curioso? Todo aquello trajo una nueva etapa a estos reinos llamada “*La revuelta de la magia*”. Aquellas leyes trajeron una gran ola de disturbios, insurrecciones, magnicidios, asaltos. Fue la etapa más revolucionaria frente al poder que ha podido existir hasta la fecha, ya que la lucha contra los dioses fue una guerra de poder, esto implicaba una guerra contra el poder en sí. ¿Y todo aquello para qué? ¿Cómo fue el fin de toda aquella etapa de insurrecciones y revueltas? Para nada, para seguir siendo gobernados. Para seguir teniendo leyes, ministros, militares... ¿Por qué nos dejásteis este legado?

Consiguieron destruir la piedra de Edel, una piedra enorme que se escondía en el templo de Jhenzu. Su destrucción provocó grandes cambios sociales. Los reyes debían de tener cuidado con lo que hacían o decían, ya no tenía un grupo de magas que lo fuesen a defender con sus escudos mágicos. Las magas ya no servían para nada, tantos años estudiando para acabar en gremios de ladronas, sectas para revivir la magia o en trotamundos. Todo parecía genial, aquel periodo parecía lleno de una paz que jamás se vivió. El problema era que aún existían criaturas fuera de sus ciudades y muros que no obedecían órdenes ni tampoco iban a quedarse quietos frente a un ejército. Ya que una sola criatura podría destruir una ciudad entera si se lo propusiera. Aquello fue un gran fallo y las criaturas aprovecharon la situación para atacar. Se produjo una catástrofe, o un colapso en términos más modernos. Las ciudades que se empezaban a convertir en grandes potencias fueron reducidas a escombros en poco menos de unos meses. Ahora gobernaban las criaturas, ya era su hora después de tanto tiempo asesinadas solamente por no ser civilizadas. Las demás tuvieron que huir a los campos, a las montañas o en cuevas, a todo lugar donde no les pudieran oler ni tampoco comer. La verdad daba igual dónde se escondieran ya que ningún sitio era seguro. Murieron muchas ciudadanas por culpa del abandono de los ejércitos a quienes no tenían ni un escudo siquiera.

A partir de ese momento, poco a poco, se fueron creando ciudades seguras, donde los ejércitos se fortalecieron gracias a los avances tecnológicos que avanzaron gracias a aquella catástrofe. Las ciudades empezaron a ser más modernas, ya no era una ciudad caótica, ahora se podía marginar a las pobres y tener más vigiladas. Los gobiernos se hicieron más fuertes gracias a la creación de nuevas leyes e instituciones, aparte de la creación de la policía, que era como la guardia, pero sin una protección tan anticuada. La electricidad llegó y con ella las armas de fuego y de larga distancia para poder hacer frente a las criaturas del exterior. A esta época se le llama "*El Renacer*".

Dejó de hablarse de reinos, ahora la palabra correcta era países, o Estados, o continentes, o ciudades. Los estados se reunieron para delimitar sus fronteras, una de las cosas que mató casi más que las criaturas. Las democracias empezaron a crearse, al igual que se crearon las dictaduras, y con todo ello el trabajo asalariado y las universidades más modernas. Todo cambió entre revueltas y guerras, los avances tecnológicos iban a una velocidad desmesurada e imparable. ¿Todo cambió? No, las criaturas seguían fuera, por lo tanto la gente se veía obligada a vivir en ciudades que no quería o en lugares donde sus familiares y amigos estaban lejos. Ningún gobierno ha conseguido, ni lo va a conseguir, hacer nada con ellas, pues a veces las usan para defender sus fronteras, para experimentos o para obligarles a trabajar ya que tenían más fuerza.

Los Estados empezaron a enfrentarse entre ellos, si es que alguna vez han parado de pelear por territorios, la policía empezó a hacer lo único que sabe hacer: pegar tiros. Los disturbios se empezaron a popularizar y la droga ascendió con ellos, así creían que podrían parar el espíritu de lucha, y la verdad que no fallaron mucho. La llegada de las drogas empezó en los barrios pobres, haciendo algo malísimo como matar a la gente o llenarles de deudas, pero también hacía algo bien como traer trabajo a familias desesperadas por tener algo que llevarse a la boca. Las fronteras empezaron a ser saltadas o traspasadas, algunas incluso

han sido destruidas, debido a guerras y conflictos en otros países. Obligadas a huir de sus países por la pobreza, o por las políticas actuales de ese país,

Con todo esto, y mucho más que si sigo escribiendo no pararía nunca ya que la historia no se trata solamente de conflictos y guerras, o revoluciones a gran escala, o de cambios sociales en la sociedad o los gobiernos, también existen las pequeñas acciones, los conflictos pequeños o las individualidades, que marcarán con sus acciones una ideología y una cadena de lucha detrás, ya que las revoluciones no aparecen así por qué sí, sino que todo tiene un detonante, todo empieza por una pequeña acción que se va haciendo cada vez más grande o va haciendo más gente ya que están acordes con sus ideas o acciones.

Las empresas cogieron mucha fuerza gracias a la tecnología robótica, desde armas nuevas a robots, ese subidón hizo que una empresa tuviera más poder que un gobierno. Con mejores armas, y un gran favorecimiento de las leyes, la policía se puso más severa, algo que parecía que llevaría a una especie de paz en las calles parando la delincuencia y las revueltas, pero ya sabéis *“toca lo nuestro y te vuelo el cráneo”* como bien decía el grupo armado *“Furia Amateur”*. La policía reprimía y la gente respondía, ahora gracias a ello poca gente apoya a la policía. No es así en todos lados, eh, hablo desde mi país, cada Estado decidió usar a la policía de forma distinta. Lo que hay en todos los países, o en casi todos, son barrios peligrosos donde el Estado y la policía han marginado a la gente pobre para que no salgan de allí, incluso dejar que allí hagan sus ilegalidades sin interferir en ningún momento. Algo que se agradece, aunque siempre aparecen para detener o para disparar unas cuantas balas e irse entre risas.

Y aquí estamos, en medio de una historia que se ha estancado durante décadas, hasta hoy. Hoy es el día donde la historia avanzará. Hoy se hará historia. ¿Cómo? Pues bueno, ¿con todo lo leído no os habéis dado cuenta que hay algo que no he nombrado? Un acontecimiento que no ha pasado nunca y debería haber pasado. Algo grande. Inmenso. Infinito. El espacio. Sí, estoy loca,

lo sé, te lo puedes ahorrar porque lo sé de sobra, me diagnosticaron hace años de esquizofrenia, ya no es un insulto para mí. Así que te lo puedes ahorrar. ¿No os habéis fijado de que he hablado del gran avance de la tecnología pero no he nombrado el espacio? ¿Ir al espacio no forma parte de la historia? No forma parte porque jamás se ha podido viajar allí y volver. Ni siquiera hay fotos, ni satélites ni nada. No sabemos nada del espacio. Nadie sabe el por qué nadie ha vuelto, ni el por qué todo falla cuando se pierde en el firmamento. Dicen que es porque hay un círculo de asteroides alrededor del planeta que no nos deja avanzar hacia fuera y destruye todo a su paso.. Eso dicen las científicas. También que hay dioses que no nos dejan salir de este mundo al borde del colapso por todo el daño que les hicimos en el pasado. Eso dicen las religiosas. Se dice que las pieles blancas nos controlan, que somos una especie de experimento y cuando queremos huir de él nos matan sin piedad. Eso dicen las conspiranoicas. Hay todo tipo de especulaciones sobre el espacio, pero ninguna afirmación. Por eso voy a investigarlo, para hacer historia. Para cambiar el rumbo de esta historia que va en picado hacia el agujero más asqueroso que te puedas imaginar.

Puede que estuviesen esperando un libro extenso que hablase de la historia del mundo desde sus inicios, pues aquí no es. Esto es solamente una carta. Hay muchas tesis, muchos artículos y libros sobre todo ello, yo no. Ya me cansé de estudiar la historia y ver que no cambia nada, como si nos hubiésemos estancado en ella. Quiero matar dioses, quiero un colapso, quiero probar la magia, pelear con extraterrestres o la vuelta de los dragones. Quiero algo nuevo, y lo quiero ya, no puedo esperar más. Estar leyendo historia no va a cambiar este presente tan deprimente. Esto es una carta, no un TFM.

Adiós, sabréis de mí cuando haya hecho historia. Nos vemos en el espacio.

PARTE 2

Las tres ya habían llegado a la reunión tan importante que había convocado Amai. Como era de esperar Focus llegó tarde y como siempre dijo “*son costumbres goblins*” aun sabiendo que era mentira ya que Amai era una goblin jamás había sabido nada sobre esa costumbre en ningún lugar. Mientras que Roy, tan disciplinado, llegó puntual, aunque también le ayudaba el vivir a cuatro calles del local donde se alojaba en estos momentos la goblin.

Amai les ofreció un refresco o una cerveza a sus dos amigos, algo que los dos rechazaron pues los dos parecían algo nerviosos con aquella reunión, hacía mucho que no se reunían de manera tan urgente y con un mensaje tan alarmante, como fantástico, que les había llegado “*En una hora en mi local. Vamos a hacer historia, chicos*”. Amai parecía bastante tranquila, y eso que era algo urgente. Tenía su sonrisa en la boca, nunca se despegaba de su sonrisa. Sus manos estaban tranquilas, no le temblaban mientras servía una copa de vino azulado. Nunca se ponía nerviosa, ni siquiera se ponía nerviosa cuando le daba algún brote por culpa de las pastillas o de la propia esquizofrenia.

—Por favor, Amai, basta ya— exigió Roy al ver a su amiga dando tantas vueltas sin ningún sentido por aquel desordenado local lleno de trastos y folios por todos los rincones —Nos estamos muriendo por los nervios.

—Yo he llegado hasta pronto de la angustia que me ha dado leer ese mensaje— dijo Focus.

Las dos se miraron entre ellas y después le miraron a él con una mirada entre enfado y ternura, porque sabían las dos perfectamente que no estaba mintiendo, si hubiese sido otro mensaje más simple todavía estaría en casa eligiendo qué ropa ponerse.

—Perdón, perdón— se disculpó Amai. Cogió asiento frente a sus dos acompañantes y sin coger aire y de carrerilla soltó una frase —Vamos a hacer historia. Vamos a ir al espacio para demostrar el por qué no podemos viajar fuera

de este planeta. Vamos a hacer una especie de tesis doctoral. Una investigación en toda regla.

—Necesito un trago para seguir con esto— fueron las únicas y simples palabras que salieron de enormes fauces de Roy.

—Tía, no habrás tomado *freshy*, ¿verdad?

—No, no he tomado nada. Podemos conseguirlo. En serio. Tengo un plan bastante elaborado para llegar al espacio.

—Es un suicidio. Vamos a morir consigamos lo que consigamos. No sabemos qué nos encontraremos ahí fuera. Aunque sobrevivamos no sabremos cómo seguir con vida allí en el espacio.

—Exacto— afirmó Amai con una gran sonrisa mientras enseñaba los pocos colmillos que le quedaban en la boca.

—No vamos a morir por un estúpido plan, ¿por la historia? Que le jodan a la historia, la escriben los ganadores y los líderes, nosotras no somos nada de eso. La historia solamente busca mártires para que empiecen algo y luego olvidarlos dando protagonismo a quienes tienen el dinero y controlan la comunicación. Siempre ha sido así, y tú lo sabes mejor que nosotros— Focus cogió aire y volvió a expulsarlo calmadamente —No vamos a participar en esto, Amai.

—Habla por ti, Focus— se escuchó a Roy desde la nevera. Se acercó a donde se estaba transcurriendo la discusión y le acercó una cerveza a su amigo —Yo me apunto. ¿Qué podemos perder? Ya tenemos todo perdido. Además, así dejo ya este curro que me tiene ya quemado de dar tantas vueltas con la furgoneta.

Amai al escuchar aquello se abalanzó con los brazos extendidos sobre su amigo. Sus ojos marrones como el cuero estaban casi empapados en lágrimas, su mirada estaba brillando al ver que podía conseguir el plan, solamente si sus amigos le ayudaban. Ella sola no podía llevarlo a cabo. Ella sabía que Roy se apuntaría, siempre se apunta a todo sin pensar en que es lo que puede pasar. Siempre se han apoyado en sus proyectos y en sus planes más descabellados y

nunca han muerto. Aunque esta vez puede que fuese el último proyecto en el que trabajarán juntas.

—¿Qué estás diciendo? ¿Queréis morir o algo así?— Focus estaba alterado, no paraba de gesticular con los brazos y de dar vueltas sobre sí mismo mientras el sudor recorría su piel verde —¿Vais pedo?

—Aún no. Ahora vamos a un bar a celebrarlo— propuso Amai con su resplandeciente sonrisa —Y no es que queramos morir, la cosa es, ¿qué pasa si sobrevivimos? No tenemos ni idea de lo que nos espera ahí arriba. A lo mejor las conspiraciones son verdad y quien se adentra en el espacio llega a una especie de paraíso donde los dioses te dan todo lo que pides por huir de este planeta en ruinas. ¿No tienes curiosidad por verlo?

—¿O viajar a otro planeta? Dejar este planeta y conocer otro nuevo. Donde empezar de cero, lejos de todas estas guerras innecesarias y lejos de gobiernos.

Focus no podía hablar. Su mandíbula se había paralizado, no le era posible expresar nada por la boca. Su mente no procesaba toda aquella fantasía sobre ir a otros planetas o un paraíso. Se levantó de un saltó, se forzó la mandíbula para poder hablar y empezó su ceremonia de gritos y gesticulaciones alocadas por todo el local.

—No tenemos quince putos años, joder. ¿Me estáis vacilando? No va a pasar nada de lo que habéis dicho, ni va a pasar nada de lo que estéis imaginando ahora mismo. Si existen otros planetas nos matarían de inmediato sin medir palabra alguna. O nos usarían para hacernos experimentos o torturarnos por placer. O bien la falta de oxígeno nos mataría según pisemos tierra firme. O a saber qué otras cosas nos podrían pasar, no sabemos nada. ¿Queréis morir? Perfecto. Saltad desde uno de los edificios más altos de la ciudad. Iros a las afueras de la ciudad para ver si os aplasta un troll. Mataros como queráis, pero dejáros ya de tonterías. Ya somos adultos para no creer en memeces.

—No se trata de morir, cari— dijo Amai con su dulce voz mientras se acercaba por un extremo del sofá a su amigo.

—¿Es por ser alguien? ¿Por ego? ¿Para que os recuerden de aquí a unos años?

—No sabría decirte una razón exacta, Focus. Solo que nos hace ilusión intentarlo— Roy sentó su trasero al otro extremo del sofá, dejando a su amigo en el medio para ayudar a que se calmase. Pasó su brazo sobre los hombros de Focus y con su cola empezó a acariciar su cabeza con delicadeza.

—Lo hacemos por las risas— sonrió Amai. Focus se echó a llorar en el pecho de Roy sin entender nada de lo que estaba sucediendo. Sus dos mejores amigas, las que tanto le han ayudado a salir adelante a él y a su hijo se iban a embarcar en una aventura donde acabarían muriendo, en el mejor de los casos.

Focus llegó a casa, con la vista cansada de tanto llorar y la mente nublada de la saturación de información de aquella tarde. Abrió la puerta de su apartamento, tan pequeño como lo era él, donde vivía con su hijo Alex, era un goblin. Le rescató de su ciudad Karviet cuando el gobierno de Cu'ltar decidió mandar allí sus tropas porque estaban contaminadas, o una historia así contaban en las noticias para poder matar sin problemas. Alex estaba con vida gracias a sus amigas, ellas fueron quienes se infiltraron en la ciudad saltando las fronteras y sacando de allí a todo aquel que quería huir. Amai y Ray, quienes dieron su vida tantas veces por él, quienes firmaron papeles falsos para quedarse con la custodia de Alex diciendo que lo había rescatado de las calles. Sus amigas, quienes le dieron lo que necesitaba iban a morir por la historia.

Ale estaba dormido en el sofá con la televisión encendida con un programa sobre alguna nueva moda que se habrán inventado para sacar el dinero. Focus apagó la televisión y cogió en brazos a su hijo para llevarlo a su cama donde dormiría mucho mejor que en un sofá viejo. Antes de irse de la habitación le dio un beso en la frente, un pequeño ritual que le hizo cuando le dio casa a Alex. Se sentó en el sofá donde estaba antes Alex y abrió el sobre que Amai le dio con todos los datos del plan que quería llevar a cabo. Lo ojeó por encima, sin darle

mucha importancia a todos los números y cálculos que había estado haciendo a saber desde hace cuanto. No quería mirar los cálculos, le daba miedo que aquellos cálculos le convencieran y obligarse a adentrarse en el plan, ya que a él le encantaban los cálculos y los números. No miraría, no por ahora, no podía dejar a Alex aquí solo, no después de rescatarlo, o de que él le rescatase a él después de estar años sin levantar cabeza. Ahora que todo le iba mejor no podía dejarlo todo de lado por una estúpida ida de olla de su amiga.

Estuvo toda la noche mirando aquel plan, al final se leyó todas las hojas, hizo los cálculos para ver si su amiga no se había equivocado, y efectivamente, no tenía ningún fallo sus cálculos. Por un momento hasta entendió porqué hacían eso sus amigas, pero con el sueño se le fue pasando hasta quedarse dormido y olvidarse de la razón de ir al espacio. En su cabeza todo daba vueltas, los números se sumaban y restaban a una velocidad de vértigo, no fallaba ninguno, pero tenían que fallar, no podían no fallar. No podía dejarles ir, no podía darles la razón de que estaba bien planeado. No podía decirles que no era mala idea, porque sí que lo era. Aunque todo estaba bien había una cosa que no lo estaba, en el plan aún así lo ponía en mayúsculas “*SI SUBIMOS NO PODREMOS VOLVER SIN CAER EN PICADO POR CULPA DE LA GRAVEDAD*” era el mayor suicidio de la historia. No podía participar. No debía hacerlo.

—Papá, papá— un chillido agudo y ensordecedor resonaba en su cabeza una y otra vez, haciendo que sus ojos se abrieron poco a poco —Venga, despierta. No puedo volver a llegar tarde a clase. Me castigarán de nuevo.

Focus se despertó de sopetón al escuchar las últimas palabras. Agarró a Alex del brazo, cogió sus llaves y salieron corriendo del apartamento. El colegio de Alex estaba en el barrio de al lado, les tocaba ir corriendo si querían intentar llegar a tiempo a la primera clase. Corrieron por la calle principal hasta que un claxon le hizo girar de golpe a Focus, era una furgoneta azul de Arzon. Era su amigo Roy que estaba de reparto en su nuevo trabajo.

—Venga, chiques, subid a la furgó. Estoy de reparto y no me pilla muy lejos la escuela— les gritó mientras abría la puerta del copiloto. No dudaron en subir, necesitaban llegar a tiempo y su amigo no era la primera vez que les hacía el favor de llevarles a algún lado.

Dejaron a Alex en la puerta de la escuela donde se reunían todas sus compañeras de clase. Alex salió corriendo de la furgoneta, se despidió con la mano y fue a abrazar a sus amigas entre gritos y algún que otro abrazo más.

—Muchas gracias, Roy. Si no fuese por tu trabajo no habría llegado a tiempo. Ahora no puedes quejarte tanto de tu trabajo— vaciló Focus mientras toqueteaba la radio en busca de algún canal de música que le gustase a los dos, ya que tenían el mismo gusto musical.

—No es nada, el jefe ya me dijo que también recogiese a un goblin para llevarle a un contenedor— siguió con el vacile, algo que les hacía siempre mucha gracia— ¿Dónde te dejo, paquete?

—¿Dónde vas tú?— aquella pregunta pilló por sorpresa al reptil que casi da un volantazo— Se que vas de camino al polígono de Gouk. No me mires así, estuve hasta las tantas leyendo el plan y sé perfectamente que hay que actuar rápido para que salga bien.

—¿Qué te pareció el plan?

—No está mal. Si lo que quieres es morir, no está nada mal, la verdad.

—¿Vas a participar entonces?— la gran mandíbula de Roy se amplió tanto que daba hasta miedo. El goblin tonteó con sus dedos antes de contestar, quería ponerle nervioso.

—¿Cómo vais a conseguirlo sin un mangante profesional?— de sus finos dedos aparecieron tres carteras que había robado mientras corría con su hije.

PARTE 3

La furgoneta no tardó en llegar al polígono donde se iban a reunir, ya que Roy no era precisamente un reptil lento, le gustaba mucho correr con el coche y encima se le daba excesivamente bien. Por eso a lo mejor siempre era quien estaba esperando con el coche cuando había alguna urgencia. Allí en el polígono se encontraba Amai, que al ver a su amigo Focus dio un pequeño grito de alegría y saltó sobre él para darle un abrazo, aquello le dio un pequeño alivio al goblin ya que estaba un poco nervioso por haberse aventurado en ese plan. Habían hecho muchas estupideces juntas desde hace mucho tiempo, como el día que decidieron asaltar la casa de la antigua capitana de la policía del barrio, mientras la policía y su familia estaban durmiendo. Ellas eran unas delincuentes de poca monta, jamás se habían metido en problemas muy grandes, o eso era lo que pensaban. Ya que la ciudad estaba llena de delincuentes y atracadores que habían hecho muchos asaltos y bastantes de ellos habían salido en las noticias por ser tan buenos o llevarse una cantidad de dinero enorme. O por asesinar a algún civil o policía.

Antes de empezar a repasar el plan, Focus quiso dejar algo claro al grupo, no podía dejar pasar aquello pues le comía por dentro poco a poco.

—Yo no puedo verme muy involucrado en todo esto. No pienso dejar a Alex solo en este mundo. No puedo abandonarle— sus compañeras asintieron con una gran sonrisa y con un suave roce con la mano sobre su hombro.

—Lo sabemos. Tú no podrás subir al cohete y vivir en otro planeta lleno de frutas nuevas y lagunas enormes— bromeó Amai para después pasar a explicar con más profundidad el plan que habían leído cada una en sus casas.

La nave industrial a la que se dirigían, que desde fuera parecía abandonada, estaba llena de ratis. Allí estaba la banda más grande, y que más armas promovía por aquella ciudad, "*Arquitectas de la ciudad*". Con aquel

nombre podría ser una empresa de arquitectas promoviendo una arquitectura ética y segura, pero en realidad lo que hacían era hacer que sus calles fueran seguras para las de su banda, y también para sus negocios. En aquella nave tenían un gran negocio, tanto de armas, como cualquier otro trapicheo que se les pudiese ocurrir. No era su centro de negocios, pues ese nadie sabía cuál es por la seguridad del grupo. Este era público, incluso la policía sabía donde se encontraba, pero jamás encontraron nada allí, y eso que han hecho muchas redadas en aquella nave. Sabían de sobra cuando iba a aparecer la policía y donde esconder sus ilegalidades en pocos segundos.

Allí estaban las ratis hablando entre ellas, con pistolas en sus pantalones y más armas escondidas por todo el cuerpo, y seguramente también a su alrededor. Debían de estar siempre alerta ante cualquier situación, no solamente la policía iba tras ellas, se habían hecho más enemigas durante su camino de ilegalidades.

Amai y Roy entraron allí saludando al puerta, ya que le conocían de otros negocios que habían tenido anteriormente. Cuando una de las ratis vio aparecer a Amai empezó a carcajear con su voz tan destrozada seguramente por la droga.

—Vaya, ¿quién ha dejado entrar a una cosa así de fea y estúpida?— siguió riéndose, ninguna de ellas le siguió la gracia. Algunas incluso le chistaron y le miraron mal por aquel comentario —Tú sí eres bienvenido reptil. No eres feo como esa cosa.

—Tío, ¿de verdad eres así? ¿Eres un racista para creer que tú gobierno no hizo aquella masacre por poder sino para tener un enemigo público? ¿O es por sentirte superior a mi? ¿O es que realmente nos tienes miedo? A mi me la suda. Por muy goblin que sea te puedo pegar un tiro en la rodilla ahora mismo. No te creas mejor que yo, porque sangras igual que yo y puedes morir igual— contestó Amai con los brazos en jarra provocando a aquel rati.

El rati enfadado por aquel ataque verbal agarró con fuerza algo de su bolsillo, pero una mano con unas garras muy afiladas, a la vez que perfiladas a la perfección, le agarró para que no sacase nada y después le golpeó con la mano que tenía libre en la nuca. haciendo que se cayese al suelo de cara.

—¿Eres así cuando no estoy yo presente?— el rati que había sido golpeado palideció al escuchar aquella voz, sabía que la había liado mucho nada más escuchar aquel tono de voz —Ya hablaremos luego, Kio.

El rati agachó la cabeza y se alejó entre las risas de sus compañeras al verse tan humillado delante de posibles clientes, y siendo avergonzado por alguien como Pkuer quién dirigía aquella nave.

—Amigas perdonadme, no sabía que tenía ese pensamiento de mierda. Aquí todas sois todas bienvenidas. Y sobre todo las goblins después de lo que pasó— hizo una pequeña pausa para chasquear la lengua —Menos la policía, ellos nunca serán bienvenidos por aquí.

Las dos sonrieron al verlo aparecer y decir aquellas palabras, Pkuer era un rati bastante amable, además de vestir siempre con mucho estilo. Sus vestidos de colores, o sus chaquetas de purpurina eran conocidas por todas. Era un gran delincuente y todas le temían por todos los rumores que se han extendido por el barrio sobre las torturas y asesinatos a quienes se llevaban con la policía o simplemente se iban de la lengua para fardar de ser de un grupo que hace un negocio ilegal. No soportaba el postureo con algo que podía llevarte a la cárcel solamente por quedar como el mejor en el bar con gente que ni siquiera conoces. Ellas ya le conocían de antes, desde hace mucho tiempo además, han estado en asuntos turbios alguna que otra vez, aparte de que él era quien les proporcionaba la mayoría de herramientas. Ya que *“las arquitectas de la ciudad”* eran quienes distribuían gran parte de las mercancías a las ladronzuelas del barrio.

—¿Cómo te va, amigo? ¿Tienes mucho jaleo o podemos hablar un ratito?— ofreció con una gran sonrisa la goblin.

—Vamos a hablar. Para mis amigas siempre hay un hueco. Pasad— el rati dio media vuelta sobre sus pies y les indicó que les siguiese mientras las demás estaban jugando a las cartas o mirando sus móviles.

—No sabía yo que se había vuelto esto tan aburrido, ¿dónde estaban aquellas fiestas que siempre montáis por aquí?— preguntó Roy mientras seguían a su amigo hasta algún sitio donde poder hablar con calma. El rati soltó una

carcajada y no le respondió. Aquella risotada era la respuesta y ellas sabían que significaba: estaban en problemas con la policía y les tenían oliendo el culo a cada paso que daban.

—Tomad asiento y contadme, ¿qué necesitáis?— dijo Pkuer mientras se sentaba en una silla grande que tenía en su despacho, un despacho bastante pequeño y con pocas cosas. Casi no tenía mesas, ni armarios, ni tampoco adornos de ningún tipo. Solamente tenía una silla, una mesa, un sofá amplio y una nevera, así la policía tampoco tendría mucho donde mirar y no lo dejaría después todo hecho un desastre.

—Sabemos que tienes a la policía con el culo pegado, así que no hemos venido para pedirte, ni comprarte nada— dijo Amai mientras se sentaba en aquel sofá que para ella era enorme, en cambio, para su amigo era un tanto pequeño.

—¿Entonces a qué habéis venido?— la curiosidad le empezó a comer por dentro, aunque ya estaba nervioso porque siempre que venían era para alguna historia rara y eso le causaba bastante simpatía, por eso se llevaba bien con ellas cuando tampoco solía ser muy amigo de sus clientes, pero con ellas hacía una excepción. Incluso alguna vez se habían ido a jugar a los dardos juntas y a emborracharse en cualquier antro de la zona.

—Hemos venido a avisaros— antes de que Roy pudiese seguir la frase Pkuer se había metido la mano en el bolsillo. No le gustaba nada esa frase.

—¿Venís a darme el palo o qué?

—No, no. Joder, tío, ¿tan jodidas andáis con la policía que desconfías de todo?— tranquilizó Amai a su amigo con la esperanza de no tener que enfrentarse a Pkuer. Nadie quería hacerlo. Nadie había salido bien de una pelea con él.

—Perdón, lo siento...— se disculpó con la cabeza gacha y sacando las manos de su bolsillo —La policía nos tiene muy jodidas.. Ya han asesinado a varias amigas, y las que no, las han metido en la cárcel. Estamos un poco desesperadas con todo este tema. No nos sale nada bien y parece que la policía nos está intentando echar de todos los barrios.

—De eso venimos a hablar— las palabras de Amai salían con lentitud, no quería dejarse ni un detalle de lo que tenía que decirle. Era importante para su plan.

Focus entró por el conducto de ventilación lleno de pelusas y arañas, que por suerte eran bastante inofensivas y no tan grandes como había visto en otros lugares como en el que estaba. Cuando llegó al final del conducto miró por la rendija y pudo ver lo que sospechaba su amiga: la policía tenía allí un gran dispositivo lleno de agentes, ordenadores y armas, pero lo que era más importante para ellas, estaba el coche del capitán del distrito, Koluki. El capitán había sido nombrado hace poco y en ese tiempo ya se había ganado el odio de todas y cada una de las ciudadanas del distrito. Todas le conocían en las calles, su valioso coche estaba siempre deambulando y parando, o pegando dependiendo de la situación, a las delincuentes de la zona. Y hoy le iban a devolver cada golpe que había dado, iban a robarle el coche que era su bien máspreciado. Un coche amplio para meter detrás a quienes detuviese, con unas ruedas anticongelantes y casi nuevas para poder derrapar mejor, un motor que podría ganar cualquier persecución ya que el alcalde decidió que nadie huiría de Koluki. Koluki era el fantasma de la ley en el barrio, desde que llegó varias han tenido que huir de allí por no poder llevar a cabo sus negocios.

Era perfecto para el plan, con sus propulsores traseros, y los bajeros, podrían darse un gran impulso para llegar al espacio, o eso había pensado Amai porque una nave era imposible de robar. Así que les tocaría hacerlo con lo que tenían más cerca. Y con lo que más molestase a la policía.

Focus abrió la rejilla con sumo cuidado, no podía ser visto en un sitio lleno de policías, ya que iba a ser como un juguete para ellos. Allí dentro era una diana con patas. El único goblin de la zona. No podía camuflarse de ninguna

manera con un traje. Por suerte, ser sigiloso, escurridizo y hábil era una gran virtud, por algo se hizo ladrón y se le daba tan bien.

Salió a un vestuario donde se cambiaban los agentes, en aquel momento no había nadie, aunque el olor de sudor y aglomeración seguía allí impregnado, como si llevase poco tiempo vacío el vestuario. Focus tenía que encontrar las llaves del coche del capitán y volver a las profundidades de su conducto de ventilación. Koluki era un orco grande y robusto, con la piel verde oscura y nada de pelo. Para Focus todas eran más grandes y fuertes ya que era muy pequeña y delgada. Empezó a abrir taquillas con una habilidad digna de guante blanco, no tardó ni diez segundos en abrir cada taquilla. No encontraba la del capitán y eso le ponía un tanto nervioso ya que podía entrar un policía en cualquier momento para cambiarse o meterse una raya, o vete a saber qué.

Encontró la taquilla del capitán, era una taquilla grande y con una pegatina de “*Postar*” un grupo de paramilitares que se convirtieron en mercenarios en busca de dinero. Aquello repugno al goblin, ya que ese grupo había participado en bastantes asaltos a garitos queer. Allí no tenía las llaves, debía llevarlas siempre encima, como si de su hijo se tratase. “*Mierda, voy a tener que robarle las llaves en otro momento. A lo mejor cuando sea la señal, o..*” sus pensamientos se interrumpieron con el ruido de la estropeada puerta de metal sin engrasar. Gracias a aquello pudo esquivar la muerte que se le venía encima. Su pulso se aceleró al darse cuenta de quién era el que entró en los vestuarios, era el capitán. Había dejado todas las taquillas abiertas, se daría cuenta enseguida y tendrían que abortar la misión. O robarle ahí mismo las llaves y tener la suerte de que justo sea la señal para el lío. Solo tenía una última oportunidad y no iba a desperdiciarla. “*Vamos a hacer historia*” se repitió en su cabeza una y otra vez mientras esperaba el momento adecuado.

—¿Cristan? ¿Estás ahí?— el capitán andaba despacio y con seguridad mientras sacaba poco a poco su pistola. Un dedo lo dejó en el seguro para quitarlo con rapidez. Sus pasos eran lentos y seguros, aunque no eran nada

silenciosos, por eso era un orco de acción, porque jamás podría infiltrarse en ningún lugar sin ser visto al segundo. Bajó el arma y empezó a reírse —Venga, Cobuk, para ya con las bromas. Que se que te aburres mucho aquí y estás todo el día haciendo el tonto. Vamos a tomarnos algo y así te despejas. Que al final estar tanto tiempo aquí te va a volver desquiciado.

Focus estaba escondido detrás de una taquilla, con las manos preparadas para sacar las llaves con agilidad y si era necesario pegarse, aunque le sacase más de un metro de altura y cuatro cuerpos. Los brazos del capitán estaban definidos, eran anchos y se le marcaban las venas de los antebrazos. Estaba muy fuerte, en cambio, el goblin no era gran cosa, no tenía mucho músculo, pero siempre ha sabido defenderse. El capitán pasó a su lado sin verle, pues estaba mirando hacia arriba en busca de alguien más alto, y Focus pudo observar con claridad. Las llaves del coche. Las llevaba encima, enganchadas a un mosquetón en su cinturón. Idiota. Eso no era nada para él, podía sacarlas sin ser apenas visto. Alargó la mano con rapidez y con sus dedos largos y escurridizos hizo el *click* sin ser visto. O eso pensaba. El capitán se giró sin expresión alguna y con su enorme mano golpeó al goblin sacándole unos metros hacia atrás. Focus se levantó lo más rápido que pudo y empezó a correr de la furia devastadora del orco, que empezó a tirar al suelo todas las taquillas, hasta que no quedó ninguna en pie.

—Ahora no vas a poder correr ni tampoco esconderte. No me seas cobarde— dijo el policía mientras hacía crujir su cuello con sus manos —Es hora de matar a este ladronzuelo de mierda.

—Vale, me parece más divertido que salir corriendo— gruñó Focus.

Guardó las llaves en un bolsillito secreto que tenía su sudadera y saltó hacia el policía. Tenía que hacer tiempo hasta la señal y la única manera de hacer tiempo es con esto. Con una pelea en la que saldría muerto.

PARTE 4

El fuego se propagó bastante rápido por la nave de la banda, esto hizo alertar a la policía que salió corriendo para ver qué estaba pasando, ya que el humo estaba entrando en su nave y empezaban a ahogar a algunos de sus compañeros. Allá afuera, ya con las pistolas en la mano, como siempre, no fuesen a tener que disparar a alguien que no les caía bien. Nada más asomar el cuerpo fuera de su base secreta las balas volaron en dirección hacia ellos. Frente a la nave había una barricada improvisada con coches. Y detrás de los coches estaban *las arquitectas* disparando con todo lo que tenían, que era poco ya que no tenían en mente tener que hacer esta emboscada. La primera línea de policías cayó al suelo sin entender qué estaba pasando y la segunda línea pudo esconderse y avisar a sus compañeros de que estaban siendo atacados. Los demás prepararon el arsenal pesado y empezó un enorme e improvisado tiroteo en medio del polígono.

Todas las que trabajaban por allí se asomaron, algunas con más cuidado que otras. Se quedaron mirando desde la distancia aquella batalla campal que les había dado un respiro de sus respectivos trabajos. Algunas grababan con el móvil, otras vitoreaban a *las arquitectas* y otras solamente observaban con algo de recelo.

El tiroteo tronaba por la ancha calle, la policía iba cogiendo terreno poco a poco, ya que tenía armas mejores y con mayor calibre. Las ratis seguían aguantando los disparos, estaban más que acostumbradas a estas reyertas, aunque a lo mejor se les escapaba un poco de las manos atacar una base de policías. Se hacía demasiado larga y eso no era bueno, la policía podría traer refuerzos en cualquier momento.

— Voy a entrar, está tardando demasiado y debemos replegarnos ya. No aguantaremos mucho más aquí— gritó Roy a Amai. Esta le asintió y le hizo cobertura con su metralleta de plasma.

El reptil corrió mientras disparaba a los lados sin ninguna precisión, solo quería que sus enemigos se tuvieran que esconder y así no le estorbarían en su carrera hacia la nave. Tuvo que disparar a alguna que se le puso por medio, pero no fue una carrera complicada hasta llegar a una de las puertas traseras.

Abrió la puerta de una patada y miró con la metralleta en ristre que no hubiese nadie cerca. Pudo ver que estaba el coche que tenían que robar frente a él, eso no era buena señal. Podía significar que estaba muerto o que lo habían capturado. La rabia se apoderó de todo su cuerpo, la sangre le hervía y su mandíbula empezó a chascar sola por los nervios. Corrió por la nave en busca de su amigo. Abrió una puerta del servicio, allí se encontró con un orco sentado en el suelo con las manos sobre las rodillas y las lágrimas bajando por sus mejillas. Roy le apuntó con la metralleta en la frente y le empezó a gruñir.

—¿Dónde está el goblin? ¿Lo habéis matado?— el cañón se apretó con más fuerza en la frente del policía que seguía llorando, que ahora también sollozaba del dolor ya que el cañón le dejaría marca por la presión.

—No hemos visto ningún goblin, se lo juro. Por favor no me mates— gimió este entre llantos y pucheros. Al draco le costó entenderle por todos los mocos y lágrimas que estaba produciendo y se le acumulaban en su boca. Pensó unos segundos en la frase y al poco la descifró, o eso pensaba.

—¿Cómo qué no? Entonces...— Roy se quedó pensativo unos segundos y el orco intentó huir, para su desgracia la cola del cocodrilo le paró la carrera y le tiró al suelo— ¿Y el capitán? ¿Dónde está? No me engañes. No le he visto allí fuera y su coche sigue aquí.

—La última vez que le vi iba hacia el vestuario— su tono de voz iba cambiando a cada palabra ya que le salían algunos gallos. La ansiedad le estaba matando. Respiró hondo, llenó sus pulmones del aire maloliente del baño y gritó— ¡SOCORRO! ¡UN COCODRILO SE HA COLADO!

Roy le disparó en la rodilla y después en la cabeza. Salió corriendo del baño sabiendo que irían ahora a por él. Por desgracia, unos policías habían acudido a los gritos de auxilio y ahora debía enfrentarse a ellos. El draco volcó

una mesa de despacho y se tiró detrás de ella para cubrirse de las balas. La policía cogió cobertura también, ahora tardaría más tiempo en ir a buscar al capitán y a su amigo. Mientras disparaba detrás de la mesa en su cabeza sonaba una frase “*ya estamos haciendo historia*”.

Se deslizó por el suelo disparando a los que se acercaban por el lateral acertando en el pecho de los policías, que de poco les sirvió el chaleco contra balas de plasma que podían atravesar hasta las paredes. Aquella arma era muy difícil de encontrar ya que la habían ilegalizado hace años por algunos accidentes que hubo en algún tiroteo en plena calle, pero *las arquitectas* podían conseguir casi cualquier arma por muy ilegal que fuese. Los policías cayeron al suelo y Roy pudo correr hasta una columna. Los otros dos policías restantes dispararon al cocodrilo escondido. Uno de ellos se acercó a socorrer a su compañera abatida. Al salir de su escondite de aquella manera una bala de plasma le perforó la cabeza antes incluso de poder darse cuenta de que habían disparado. Ahora solamente quedaba uno para poder ir en busca de su amigo.

Una granada de luz inundó la nave, algo que al cocodrilo le daba poca importancia por sus implantes en los ojos que le daban una gran resistencia a la luz, en cambio, al policía sí que le afectó, ya que no soportaba aquel fogonazo de luz. Roy corrió hacia él y disparó ya que estaba tirado en el suelo disparando al aire de manera aleatoria para defenderse, de poco le sirvió. Un agujero en su corazón le dejó sin vida al instante. Ahora era la oportunidad de buscar los vestuarios, aunque en un lugar tan grande y con tanta presión no sabía por dónde debía empezar a buscar.

Corrió buscando la palabra *vestuario* en todos los carteles que veía a su paso. Lo encontró al final de un pasillo largo y blanco, era la zona con menos luz de la nave, algo que era muy típico y no había caído por culpa de la presión que no le dejaba pensar con calma.

El reptil intentó abrir la puerta, pero estaba bloqueada. Al ver que no había manera por la buenas golpeó la puerta con el hombro fallando en el intento de abrirla. Eso no paró a Roy, ya que tenía bastante fuerza y al cabo de unas cuantas cargas pudo tumbar la puerta y mover la taquilla que tenía detrás. Con el arma por delante vió como estaba aquel vestuario, estaba todo por el suelo, nada de pie, ni tampoco a Focus de pie. Un escalofrío le recorrió la espalda hasta llegar a su cola y la mandíbula volvió a castañear por sí sola.

—¡Focus!— gritó. El eco en la sala le daba mal augurio, no obtuvo respuesta alguna. Siguió andando por aquel vestuario desordenado y destrozado con sumo cuidado y sin bajar el arma.

Un par de golpes le hizo virar entero en busca del enemigo, o de algo aún peor. Se acercó poco a poco y pudo ver al capitán en el suelo con un corte profundo en el cuello y debajo de él estaba su amigo, con apenas fuerzas para levantar al capitán que tenía encima de medio cuerpo suyo. Roy sonrió y su amigo le devolvió la sonrisa entre jadeos. Le quitó al capitán de encima con mala gana haciéndole rodar por el suelo. Ofreció la mano a su compañero y se levantó con cuidado, no tuviera algo roto, aunque parecía que ni se había peleado contra un orco, no tenía apenas marcas en su piel verde.

—Luego nos contarás cómo lo hiciste— una sonrisa maliciosa le apareció sin darse cuenta —Ahora vayámonos de aquí. Los refuerzos no tardarán en llegar— el goblin sacó las llaves del coche y salieron corriendo del vestuario directos al coche.

Entraron al coche esquivando las balas perdidas en el tiroteo. Roy se puso de piloto, ya que era quien mejor conducía, iban a necesitar ahora toda su destreza para huir del lugar. Arrancó el coche haciendo un sonido de motor nuclear y salieron por la puerta principal de la nave haciendo que los policías saltasen a los lados, o bien se lo llevaban por delante. El coche saliendo de la nave hizo que parase el tiroteo al obligar a la policía a esquivar el coche. *Las arquitectas* aprovecharon para huir en sus coches y motos al ver la oportunidad. Amai y Pkuer se subieron al coche del capitán con unas cuantas mochilas de

deporte. Salieron de allí a toda velocidad dejando el polígono y a los refuerzos atrás. Ya habían acabado una parte, ahora quedaba asaltar algo aún más difícil: la fábrica del ministerio espacial.

El coche iba a toda velocidad por la autopista, esquivando coches y controles de la policía. Mientras tanto Focus iba explicando la pelea que tuvo con el capitán:

—El tonto me dijo algo rollo “*venga, vas a ser un sucio ¿no? Como hacen todos los de tu calaña, puto goblin*— imitó la voz del capitán forzando la voz ronca y gutural— salté sobre él y le empecé a golpear en la cara, sobre todo en los ojos, este me sacó volando de un golpe y me estampó contra una de las taquilla. Cuando vino hacia mí para volver a golpearme le zafé y me puse a su espalda. La escalé y le asfixié con la cuerda de pescar— se empezó a reír, algo que también hicieron sus amigas— y se cayó hacia atrás aplastandome. Cabronazo, me intentó matar hasta muerto con lo que pesa.

—Al final fuiste un cliché de goblin. Atacaste por la espalda y con arma cuando era sin armas— dijo Amai entre risas y dándole unos golpes suaves en el hombro.

—Anda y que se joda. Que esto es una guerra, aquí el honor no sirve para nada— respondió Pkuer antes de que pudiese responder el goblin, que iba a responder algo parecido.

Estaban llegando ya a su destino. Las carreteras ya habían dejado de tener asfalto para pasar a ser de tierra y sin ninguna señalización. La fábrica estaba en medio de una explanada enorme sin nada cerca, solamente un lago pegado a ella para verter sus residuos. El lago estaba contaminado y se veía demasiado verde como para que fuese natural. Aparcaron a las afueras, donde las cámaras de seguridad no llegaban a enfocar. El reptil se giró en su asiento y Amai empezó a abrir las mochilas. De ellas sacaron armas, granadas y demás artefactos que servían para dar el mayor asalto de la historia.

—Aquí nada de sigilo. Nada de ir con cuidado. Ni nada. Aquí vamos a muerte. Mi cabecita me ha dicho que todo saldrá genial— dijo Amai mientras repartía las armas y se guardaba alguna granada. Los demás empezaron a coger armas, además si su cabeza le decía que algo iba a salir bien, es que iba a salir bien. Fuese lo que fuese.

—Recordadme que tenéis que coger, que me lo habéis dicho rápido y ya se me ha olvidado— preguntó Pkuer mientras cargaba las balas y miraba si a su pistola de plasma le quedaba suficiente carga.

—Vale. Primero hay que ir a por los trajes espaciales. Hay que coger dos, ¿o tú te vienes Pkuer?

-Pues mira, así me alejo de la policía un rato. Que estos meses me van a querer dar caza hasta que se calmen las cosas— rió a pleno pulmón— pero no, yo me quedo aquí. No se me ha perdido nada allí arriba. Cuando sepa cómo os va arriba me lo pienso y subo a haceros una visita.

—Entonces solamente dos trajes. Luego bajaremos con el coche hasta la parte de abajo, donde tienen todos los artilugios y desde allí despegamos. A ver hasta dónde llegamos. Habrá muchos botones y habrá que apretar todos a la vez, a ver qué es lo que sale.

Todas asintieron con firmeza y Roy aceleró hacia la base, ya era el momento. En la cabeza de Amai sonaba una frase todo el rato *“la historia hay que hacerla, no leerla. Vamos a llegar arriba”*

PARTE 5

Amai sacó el rifle por la ventanilla, algo que las cámaras vieron al instante. Los sensores activaron su modo seguridad, sacaron sus metralletas incorporadas y dispararon con precisión al enemigo, lástima por ellas que el coche estuviera blindado frente aquellas balas y Amai tuviese una puntería impecable, sobre todo cuando estaba en movimiento. Destrozó las cámaras principales mientras el coche hacía volar por los aires la puerta de alambres que tenía la fábrica. Entró con decisión, sin frenar ni esquivar nada, arrasaba con todo lo que había en medio. Iba en línea recta contra la puerta de cristal que partió en mil pedazos con el morro del coche. El estruendo provocó caos dentro del edificio, todas las máquinas se giraron y eligieron el objetivo que debían eliminar. Las intrusas debían de ser calcinadas al instante

Pkuer lanzó una granada PEM que dejó incapacitada a todas las máquinas que había en la entrada. Salieron del coche y se encargaron de las máquinas ahora que tenían la oportunidad al estar paralizadas por la granada.

—¿Dónde hay que buscar?— preguntó Pkuer mientras se colocaba sus enormes aros de plata en las orejas. Jamás peleaba si no era con estilo. Para aquella ocasión se había puesto un vestido fucsia con diamantes dorados que le quedaba un poco más arriba de sus rodillas.

—Hay que subir a la quinta planta. Iremos a pie no vayan a encerrarnos en el ascensor y luego soltarnos hasta el sótano— Amai sonrió y salieron corriendo hacia las escaleras, no sin antes destruir alguna que otra máquina más para no tener que preocuparse después por ellas. Aquellas máquinas de seguridad eran bastante molestas, sus patas eran largas, podían correr a gran velocidad y saltar distancias bastante largas, sus armas eran bastantes precisas e iban directamente a puntos vitales del cuerpo. Lo bueno es que eran ligeras, por lo tanto, eran débiles y podían caer fácilmente si sabías donde acertar o si le dabas bastantes veces en algún punto. Además, al no tener brazos y tener solo

patas largas y un arma encima como tronco del cuerpo no podían agarrarte o lanzarte nada.

Subieron las escaleras de emergencia a toda velocidad. No miraron atrás porque sabían que estaban siendo perseguidas, se oían los pesados pies mecánicos a sus espaldas, su objetivo estaba en la quinta planta y no debían de pararse en ningún momento.

Por la puerta de la segunda planta un sonido de sierra se empezó a aproximar. Un robot con dos sierras reventó la puerta y saltó encima del grupo. Estas para esquivarlo tuvieron que saltar hacia atrás cayendo escaleras abajo. Amai sacó de su bolsillo un pequeño artilugio parecido a un bolígrafo. Pulsó el botón de arriba y una espada con corrientes eléctricas se alargó hasta la altura de sus puntiagudas orejas. El mango se adaptó a su mano dándole una pequeña corriente de electricidad al cuerpo. La goblin atacó de frente al robot mientras los demás guardaban posición para atacar a los robots que subían las escaleras.

Amai esquivó con un movimiento de cadera la primera sierra y la segunda la esquivó de suerte cortando de golpe su carrera hacia el robot provocando otra caída por las escaleras. Aquel robot ocupaba todo el pasillo y con él allí en medio iba a ser imposible pasar.

—Bajad, ¡ahora!— gritó Amai a sus compañeros. Estos obedecieron sin pedir explicaciones y corrieron escaleras abajo mientras disparaban a los demás robots que aparecían, que por suerte no eran tan resistentes como el sierra. Sus balas iban haciendo caer a los demás, haciendo pequeñas avalanchas por las escaleras y tirando a todos los que iban detrás del robot caído.

Amai iba la última, con el robot sierra a su espalda dando mandobles asesinos. En la esquina del pasillo, al terminar el tramo de escaleras que estaban bajando, Amai corrió hacia la pared y saltó contra ella haciendo fuerza con sus piernas para rebotar por encima del sierra y poder clavarle su espada en la parte trasera, que es donde tenía la batería. El sierra cayó al suelo entre cortocircuitos

y ruidos metálicos. Los demás empezaron a subir escaleras sin dejar de disparar para intentar llegar a la planta donde se encontraba su objetivo.

Llegaron a la quinta planta entre jadeos y balas que rozaban sus mortales cuerpos. El salón de allí era enorme. Tenía muchas salas esparcidas, muchos muebles cerrados con cerradura, algo que no sería un problema para ninguna de ellas. Lo que no se esperaban es que allí hubiese tantos robots sierras esperando su llegada, como si supieran que iban a ir hasta allí. Nada más cruzar la puerta una sierra rozó la alargada nariz de Amai, que tuvo suerte de poder esquivar el ataque por unos pocos centímetros. El grupo corrió por todo el salón en busca de los trajes y esquivando los sierras que no paraban de dar mandobles mortales. Pkuer y Focus se fueron corriendo hacia un lado del salón en busca de los trajes, mientras que las dos goblins, que eran muy rápidas y escurridizas, corrían por el salón distraendo a los sierra, y esperando que la puntería de Pkuer hiciese caer a más de un robot.

Los sierras siguieron sin vacilación a las goblins, con una ferocidad que no podían creerse, ni siquiera se habían fijado en los otros dos que iban reventando cerraduras y puertas a diestro y siniestro.

—Seguro que tienen un software que en cuanto ve a una goblin va a por ella sin dudarlo— dijo entre bocanadas de aire Amai. Esquivó una sierra y saltó atrás en busca de su amigo para tenerle más cerca —Hasta los robots son una panda de racistas.

El sierra atacó a las dos a la vez, que con el mismo movimiento de pelvis lo esquivaron y pasaron por debajo de sus enormes patas alargadas para clavarles sus espadas en su punto débil. Cuando fueron a sacar sus espadas otro robots les atacó, obligándoles a dejar sus espadas allí clavadas para no tener que quedarse sin manos, o incluso sin los brazos. Una bala de plasma arrasó con uno de los brazos sierra que iba a dar un final terrorífico a las goblins. Después otra bala, y otra, y otra, hasta dejarlo seco en el suelo y librar a sus compañeras de una muerte rápida. La puntería del rati era espectacular, parecía que nunca fallaba ningún disparo. Tantos años de asaltos, tiroteos y peleas habían hecho de

aquel rati uno de los mejores asaltadores de la ciudad, o eso se decía por los suburbios.

—¡Los tengo! Vámonos ya de aquí— gritó Focus agitando los dos trajes. Un robot captó aquello con su cámara y como si un demonio se hubiese apoderado del robot salió corriendo con sus sierras en alto en busca de quien había cogido los trajes. Focus casi no tuvo tiempo para reaccionar a aquel ataque tan feroz y resbaló en un intento de esquivar el golpe. El segundo mandoble le iba a atravesar sin ningún problema ya que estaba indefenso. Amai lanzó su espada contra la sierra que iba a asesinar a su amigo y consiguió desviar el ataque, mientras que el rati descargaba todo un cargador encima del robot endemoniado haciendo que cayese al suelo aún con sus sierras en funcionamiento.

Focus se levantó con la ayuda de Roy, que salió corriendo a su rescate en cuanto vio el peligro que corría su amigo. Ya solamente les quedaba bajar hasta la planta más baja, donde debía encontrarse el cohete, y ya estarían en el final de su viaje, o al menos el final del viaje de Pkuer y Roy, ya que las otras dos todavía les quedaba un viaje al espacio del que nunca volverían. Las escaleras se veían cercanas, incluso bajar se veía ya fácil después de tener que esquivar a tanto robot y de acabar con la gran mayoría, o eso creían. Unas luces rojas parpadeantes se iluminaron por todo el edificio, un pitido que profundiza en el cerebro no paraba de sonar. Era un mensaje para los robots, no podía ser otra cosa ya que ellos no sentían nada al escucharlo, solo una leve molestia por el pitido. Lo único que había cambiado eran ellos, los robots estaban poseídos por un demonio o un espíritu que quería cazar a mortales. Las máquinas se volvieron fuera de sí y empezaron a arrasar con todo, ya no tenían ningún cuidado por el mobiliario privado. Los robots encolerizaron y el grupo tuvo que salir corriendo de la sala para poder tener espacio para maniobrar y poder contraatacar, ya que se les echaron todos encima.

—Si ellos no van a respetar el mobiliario menos lo voy a hacer yo— gritó Pkuer mientras sacaba tres granadas de su bolso dorado y las tiraba dentro de la sala mientras se dirigía a las escaleras.

La explosión retumbó por todo el edificio provocando grietas en las paredes. Un robot atravesó la pared por donde estaban sus enemigos, solamente tenía una sierra ya que la otra habría sido arrancada por la enorme explosión. Mientras volaba lanzó un mandoble que pudieron esquivar dando un parón en las escaleras. El robot cayó escaleras abajo destruyéndose por completo y rompiendo escalones y la barandilla, dejando una inestabilidad en las escaleras. Siguieron bajando, ahora con más cuidado por culpa del robot, hasta la planta donde habían dejado el coche del policía, allí les esperaba una oleada de balas y robots sierras que no dudaron en correr hacia ellas de manera frenética.

—Cubridme de estos demonios, iré a por el coche— ordenó Focus y con un dedo señaló a Roy —Tú te vienes conmigo. No voy a morirme aquí sin que estés cerca.

Focus corrió con todas sus fuerzas, dando coletazos con su robusta cola a los muebles que iba dejando atrás. Su compañero estaba cerca suya disparando incesantes ráfagas directas a los motores de los robots que se aproximaban con una velocidad vertiginosa y furiosa. Las otras dos disparaban desde detrás de una estantería caída a los robots que se iban acercando a la sala desde diferentes puertas, o paredes porque ya habían decidido tirar el edificio al parecer.

Mientras corrían hacia el coche un robot sierra corrió hacia el reptil y le placó con sus enormes patas haciéndole salir volando unos metros hasta chocar contra el mobiliario destruido por aquella batalla. El robot saltó sobre él para aplastarlo, el reptil rodó por el suelo para esquivar su sepultura entre kilos de hierro y acero. El goblin saltó encima del robot y le disparó en el motor para hacerlo caer.

Quienes disparaban desde detrás del armario tuvieron que huir de ahí puesto que algunos encolerizados robots fueron corriendo hacia ellos sin importarles perder la batería. Un batallón se abalanzó sobre ellas y tuvieron que

perder el fuego de cobertura y desperdigarse por aquella sala tan amplia y derruida por culpa del salvajismo de los robots. Las balas volaban por todos lados, las sierras cortan el aire y todo mueble que sirviera para cubrirse y los robots atacaban sabiendo que no perderían la vida ya que no tenían vida, eran sólo máquinas diseñadas para matar al intruso. Focus llegó al coche a duras penas y lo arrancó en un abrir y cerrar de ojos. Allí sentado pudo observar como Roy estaba defendiendo el coche de un robot sierra que quería partirlo por la mitad. Pudo ver como Pkuer y Amai corrían en círculos esquivando balas y sierras que pasaban rozando sus cabelleras. Era hora de hacer historia y no iba a permitirse morir aquí. Puso la alarma de la policía para que vieses que ya estaba dentro y fue en busca de sus amigas.

El coche se comía todos los muebles, partiendolos por la mitad como si fuese un martillo enorme. Roy se vio rodeado por dos sierras, una por delante y otra por detrás. El de atrás intentó clavarle una sierra en dirección a su estómago, algo que Roy pudo esquivar y ver cómo clavaba la sierra en la pata del robot que le tenía arrinconado por el otro extremo. Las chispas saltaban en la cara del goblin, que tuvo que cerrar los ojos y correr para no quemarse la retina. Huyó hacia el vehículo mientras el sierra intentaba quitarse a su compañero robot del arma zarandeandolo como si de una telaraña se le hubiese enganchado a su brazo.

El grupo consiguió llegar al coche, que ya tenía algunos arañazos, por llamarlo de alguna manera ya que estaba destrozado por culpa de aquellos robots. El coche bajó hasta el piso más bajo que había, bajando por una carretera en espiral que usarían las trabajadoras cuando les tocaba ir hasta allí. Lo que pasa que no bajarían como lo hacía Focus, derrapando mientras los robots saltaban al vacío disparando sus últimas ráfagas desesperadas para acabar con los intrusos. Cuando llegaron abajo vieron una pila de robots sin articulaciones que posaban en el suelo como una montaña de hojas en alguna plaza.

El vehículo aminoró la velocidad, ya habían llegado a su destino final. Iban a llegar al espacio y un sentimiento de culpa y ansiedad se apoderó de Roy por unos segundos “¿debería subir?” fue el pensamiento al ver el cohete allí,

tan grande y reluciente que te hacían soñar con otros mundos, con otras razas y con nuevas tecnologías allí donde fueses.

—Aquí estamos ya— se estiró Amai mientras mostraba sus colmillos con aquella sonrisa pícaro —¿Quién va a hacer que despeguemos? Yo no tengo ni idea de cómo hacerlo funcionar. Ni siquiera estoy segura de saber pilotarlo.

Pkuer y Roy se quedaron con la boca abierta al ver aquella tranquilidad en las palabras. No sabía cómo funcionaba y aún así iba a despegar. En cambio, Focus solamente se rió, con una carcajada que resonó por toda la sala. Se agarró el estómago y se acercó a su amiga.

—Vamos a ponernos los trajes y a ver qué sale, ¿no?— intentó calmar la situación Focus, aunque ninguno de los dos estaba tranquilo con aquellas palabras —La historia ya está hecha, ahora toca ver como acaba.

—A lo mejor explota antes de despegar y todo— la risotada de Amai al decir aquello hizo que Focus también se riese, y no de nervios, realmente le estaba pareciendo gracioso que fuesen a morir allí mismo por algo que no estaba nada planeado.

—¿Me estás diciendo que has hecho un plan de la hostia para entrar aquí, incluso un plan que te cagas para que no me pillen a mí al huir pero que no tienes ni puta idea de como hacer despegar este cacharro?— preguntó incrédulo Roy.

—Exacto— Pkuer no pudo evitar soltar una carcajada que fue recibida por una cara de enfado por parte de Roy.

—¿Eres gilipollas?

—No es eso. No voy a dejar que os pillen. Tú me importas y no voy a dejar que a ti te pase nada. Ni a Pkuer tampoco. Esto es cosa nuestra, tú no debes verte implicado.

—Estás tonta si crees que voy a dejarte morir sin más— Roy avanzó con pasos firmes hacia la máquina llena de palancas y botones que suponía que serían para hacer despegar y preparar el puente de embarque —Venga, poneos los trajes y subid, que hago que despegue como que soy un goblin.

Las tres sonrieron y las dos se pusieron el traje mientras Pkuer y Roy investigaban aquella máquina tan grande y llena de colores, letras y temporizadores.

—Es hora de despedirnos, amigo— dijo Amai con cierto tono de tristeza, aunque sus ojos estaban llenos de ilusión y mucha paz interior, eso hizo feliz por unos segundos a Roy. Hacía tiempo que no la veía tan contenta.

—Ni se te ocurra después de todo esto no hay despedida ninguna para vosotros— intentó gruñir Roy, pero un nudo en la garganta le empezaba a ahogar —No hay despedida porque nos volveremos a ver, ¿verdad?

Las tres se abrazaron con fuerza, no querían separarse, no podían. Después de tantos años de amistad, de tantas historias juntas y de tan buenos ratos que habían pasado no podían soltarse.

—No quiero interrumpir el momento, chicas. Pero el robot sierra que tiene enganchado a otro robot sierra seguro que tiene ganas de venir a pegarnos una paliza usando a su compañero. Así que será mejor que esto empiece ya.

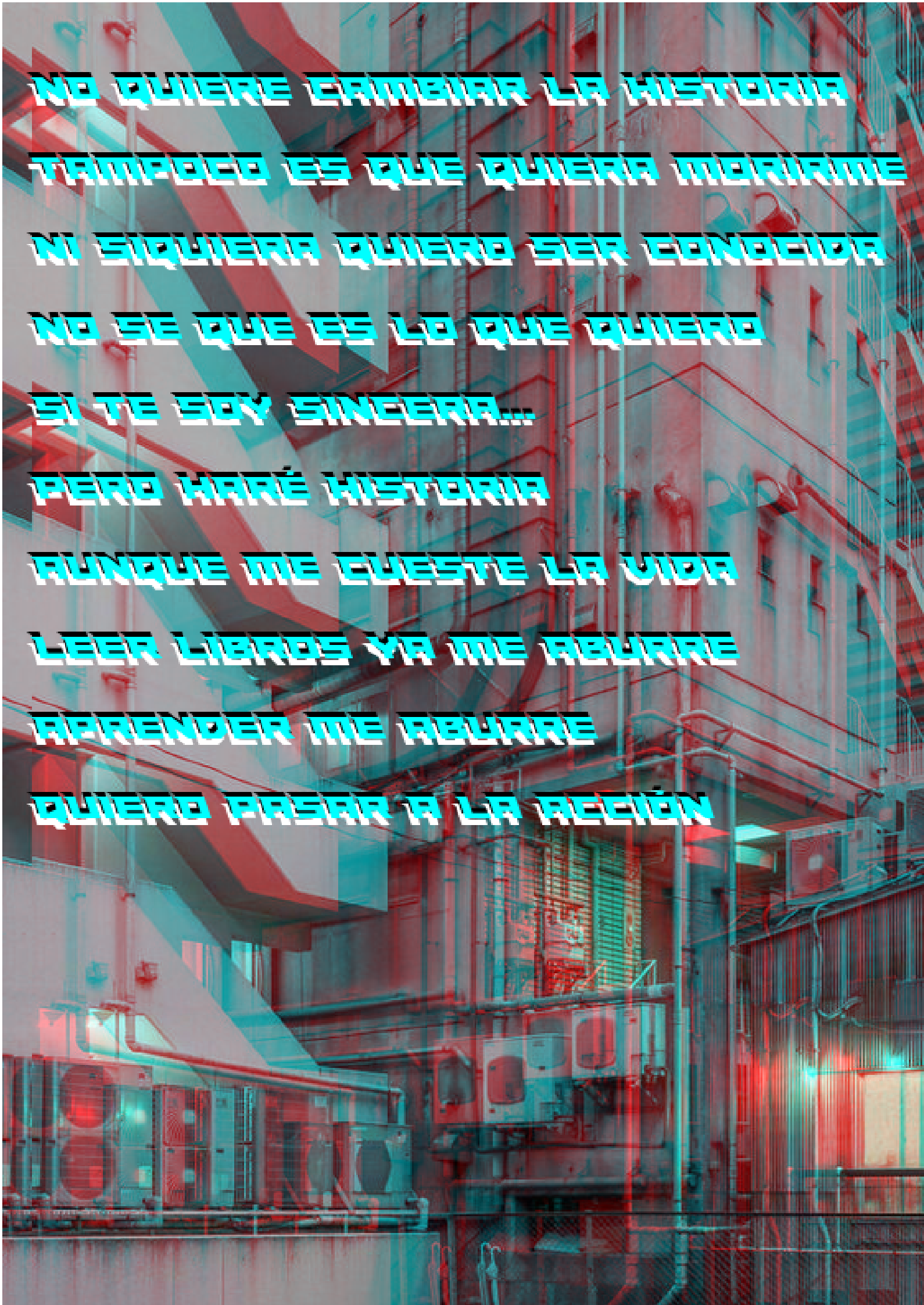
—Os quiero. Os prometo que os iré a ver.

—Vamos a construir una casa bien bonita para ti y Alex. No vamos a dejaros en este mundo de mierda.

—Ven a vernos. Estaremos en el planeta que esté más cerca, así sabrás cual es— gimoteó Amai y con ella lloraron todas. Un último abrazo y se separaron, ya no había vuelta atrás. Tampoco había más abrazos, ni aventuras, ni nada.

Roy hizo que el cohete despegara sin fallos, o eso creían porque tampoco entendían muy bien aquello. Se despidió con la mano, sabiendo que no les podía ver, pero eso le calmó un poco el corazón. Pkuer apoyó su mano en el hombro del goblin y se fueron juntos al coche, era hora de huir del lugar. Ya habían hecho historia.

El cohete despegó y las dos astronautas empezaron a sentir la presión en sus cuerpos y cómo iba cambiando la gravedad. Amai agarró con fuerza la mano de su compañero, ya estaban allí. Pasase lo que pasase habían conseguido lo que tanto tiempo llevaban buscando. Habían hecho historia y todavía les quedaba un largo camino, o uno muy corto si es que sobrevivían fuera de la atmósfera terrestre.



**NO QUIERE CAMBIAR LA HISTORIA
TAMPOCO ES QUE QUIERA MORIRME
NI SIQUIERA QUIERO SER CONOCIDA
NO SE QUE ES LO QUE QUIERO
SI TE SOY SINCERA...
PERO HARÉ HISTORIA
AUNQUE ME CUESTE LA VIDA
LEER LIBROS YA ME ABURRE
APRENDER ME ABURRE
QUIERO PASAR A LA ACCIÓN**